



tamoanchan

UNA CRONICA DE HISTORIA REGIONAL CENTRO REGIONAL MORELOS INAH-SEP

Cuernavaca, Mor. a 11 de octubre de 1992 Director General: Efraín E. Pacheco Cedillo Epoca III Tomo III Año III No. 192

1492-1992

ycimouavatecque tlaxcallā.

INRI



PORTADA: TOMADA DEL LIENZO DE TLAXCALA.

INDICE

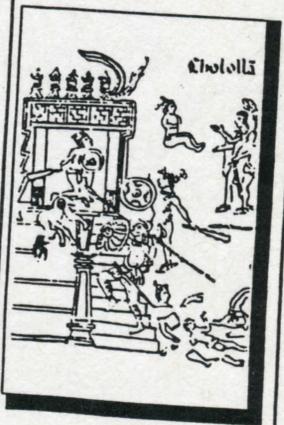
¿ Conquista, Encuentro, Contacto, Usted qué opina?

página dose



Relación y lengua

(Página trece)



¿Conquista, Encuentro, Contacto, Usted qué opina?

(selección y comentarios)

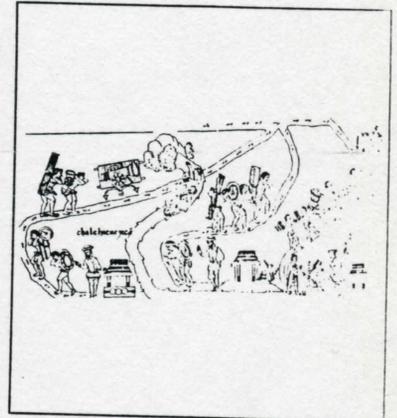
Bárbara Konieczka



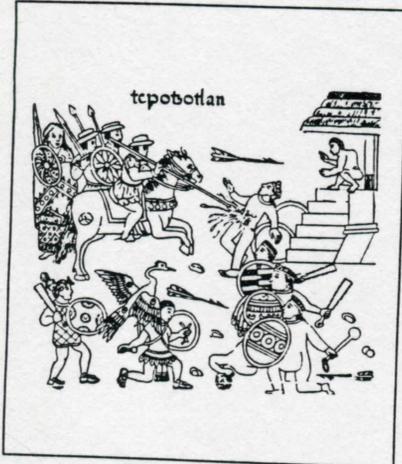
1. El desembarco. Códice Florentino



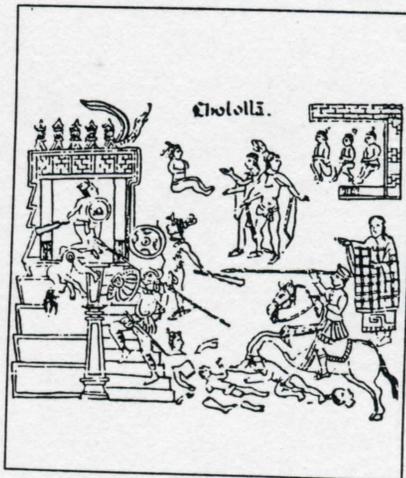
2. El primer contacto. Lienzo de Tlaxcala



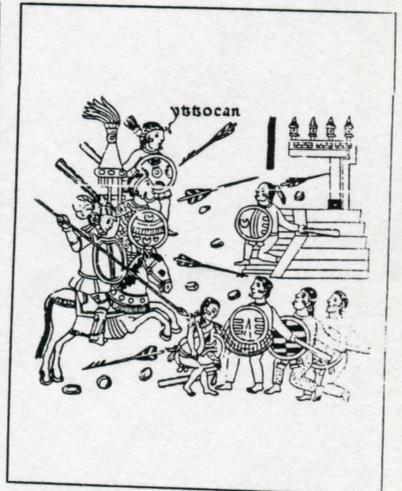
3. Carga del armamento para Cortés. Lienzo de Tlaxcala



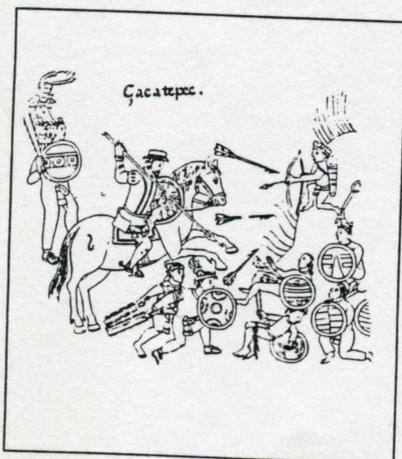
4. La batalla de Tepozotlán. Lienzo de Tlaxcala



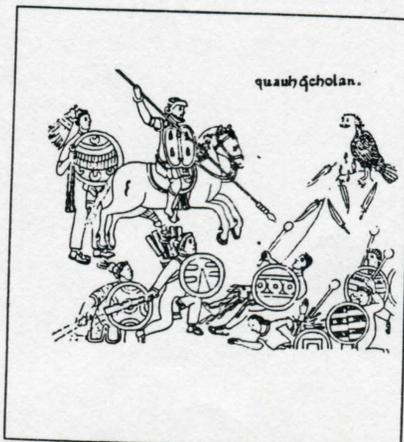
5.- La represión en Cholula. Lienzo de Tlaxcala.



6. La lucha en Iztocán.



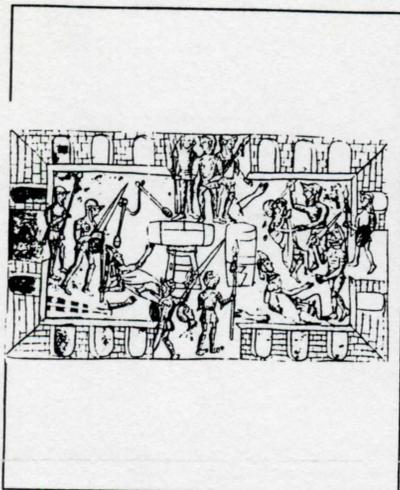
7. La defensa de Zacatepec.



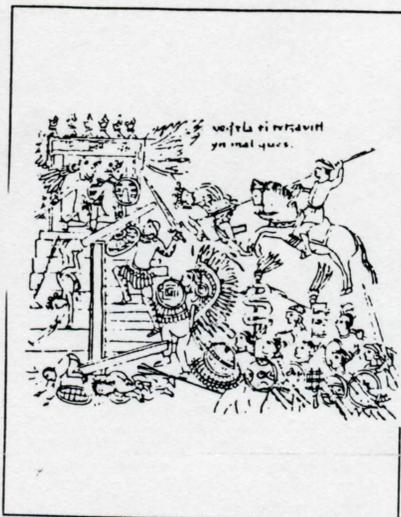
8. La batalla de Queuhacholan. Lienzo de Tlaxcala



9. La defensa de Moctezuma. Lienzo de Tlaxcala



10. La defensa de Templo Mayor en Tenochtitlán. Tomado de Durán-Historia de las Indias.



11. Las luchas en Tenochtitlán. Lienzo de Tlaxcala



12.- La vida después del Encuentro. Códice Osuna.

Relación y Lengua

Mecanismo de interiorización colonial en América

Rafael Gutiérrez Yáñez

Introducción

Los acontecimientos históricos no estas sujetos a nuestra voluntad, sucedieron y en su interpretación sólo podemos averiguar sus causas y consecuencias de acuerdo a las informaciones que están a nuestro alcance. Para ello, establecemos el escenario donde se realiza el acontecimiento, los actores históricos, el papel que juega cada uno en la trama, el ritmo, normal casi siempre, otras veces alterado por las contradicciones que en un momento se resuelven en favor de uno de los actores y las consecuencias en su provecho. Entretanto los espectadores toman el partido del actor que mejor logra impresionarlos. Casi siempre el que sufre el peso de la trama despierta mayores simpatías; aunque depende del momento psicológico en que se encuentran los espectadores.

La debilidad del indefenso despierta siempre el apetito del más fuerte. Cuando Esopo el griego que, en una ocasión, un lobo y un corderito llegaron juntos al mismo río impulsados por la sed; en la parte de arriba estaba el lobo, y río abajo el corderito. De pronto el lobo le reclama al corderito ¿por que me ensucias el agua? a lo que respondió el corderito: ¿Cómo puede ser si el agua corre de ti a mí? Desconcertado por la argumentación le dice: ¡Es que hace seis meses me dijiste de cosas! No puede ser; porque hace seis meses y todavía no nacía. ¡Ah, entonces fue tu papa! Y sin decir más, dice el fabulista, le dio cruel muerte.

La validez de los argumentos siempre parece estar del lado del fuerte para que de esta manera se forme la cadena histórica de la supervivencia.

Poder y apetito

El encuentro entre Europa y América fue una invasión necesaria para la supervivencia de Europa; es probable que si los españoles y portugueses no llegan a tierras americanas, lo habrían hecho los musulmanes. Cuando estaban a las puertas de Europa

mientras los españoles rehacen las rutas de comercio con Oriente cerradas por los turcos, se interpone en el camino el mundo americano: éste viene en socorro forzado al rescate Europe. La visión religiosa de la época, que ve a los ejércitos europeos como los representantes de la fe cristiana, aclamó su victoria en el Lepanto, echando cerrojo a la puerta europea. Desde el punto de vista político, los turcos quedan eliminados del panorama*. La bondad de las tierras americanas descritas por los cronistas no puede significar más que, por un lado del campo de experimentación propicio para el ensayo de una sociedad que despierta el voraz apetito del naciente capitalismo. Sobre decir que las invasiones realizadas por el más fuerte, como la experiencia de Granada, Panamá e Iraq nos enseñan, tienen su propia metodología; en la que interviene un proceso de interiorización de la nueva visión del mundo; que el colonizador quiere imponer o como dice Gruzinski (la colonización de los imaginarios, ED. FCE, México, 1991, p. 186), sucede "una nueva forma de aprehender la realidad".

En fin, que más tarde o más temprano, todos los pueblos vendrían a gravitar en la dinámica histórica del poder y el apetito de la potencia en turno.

La amenaza y la providencia

El 29 de mayo de 1452, el imperio latino de Oriente cayó en manos de los turcos después de existir por 1123 años (Receveur Historia de la iglesia, México 1852, p. 509). La caída de Constantinopla no sólo lleno de terror a los cristianos y lleno a los europeos de voces de alarma, sino que también cortó el paso comercial con el Oriente, abiertas las puertas de Europa, no parecía existir dique alguno que detuviera la avalancha musulmana. Es pertinente recordar que el poderío español y portugués, era gran medida, el resultado de la cultura árabe establecida ya en esas tierras desde el siglo VIII y que había logrado llevarlas a convertirse en potencias,

pero la mayor amenaza fue para Roma, cabeza del poder occidental a través de la Iglesia. Pronto la iglesia inició una nueva cruzada contra la amenaza musulmán; sin embargo los tiempos de las cruzadas habían quedado atrás. El poder de convocatoria religiosa no fue suficiente debido a la gestación de los movimientos reformadores en el seno de la cristianidad. Fue entonces cuando aparecen en la escena las tierras americanas, cuyos recursos apoyaron la salvación de Europa.

En la caída de Constantinopla, la "inteligencia" que se había establecido allí, huyó con todo y sus bibliotecas, hacia el occidente particularmente hacia las poblaciones mediterráneas, enriqueciendo la cultura occidental y preparándola para realizar viajes lejanos y retornar a la patria, tal como sucede ahora con los viajes espaciales.

La metodología de la nueva visión del mundo

Hemos dicho que las invasiones tienen su propia metodología, después del shock aplicado a la víctima, es decir, pasada la invasión militar, esta queda paralizada ante el asombro y sentimientos diversos de los espectadores: entonces comienza un lento proceso de aprendizaje impuesto para adquirir la capacidad de una visión nueva del dominador. Mientras se recobra de las ruinas en que esta sumido, el vencido toma conciencia de lo perdido y comienza a visualizar las formas de supervivencia apropiadas al momento. Porque las nuevas relaciones que comienzan a establecer no necesariamente trabajan en favor del vencedor. No es posible borrar el tiempo histórico o la sociedad, de la misma manera que es imposible huir de las nuevas condiciones. El resultado es una nueva realidad: las imágenes de la invasión comienzan a dispersarse para dejar paso a la necesidad de supervivencia. Algo nuevo ha sucedido, mientras se afianza la persistencia de elementos que a la postre resultan comunes al

invasor y al invadido.

En 1521, quedó consumada la invasión militar; poco más de tres años después arribaron los primeros evangelizadores a Tenochtitlán, y medio año más tarde los evangelizadores de lo que hoy conocemos como Morelos. La adversidad dramática de los indígenas parece inducir en los frailes la necesidad de restaurar una sociedad plural, es decir, con la participación indígena, sin dejar de lado su decisión cristianizadora. Con la intención de restablecer la continuidad histórica buscan los puentes que puedan inducir a terrenos comunes; encuentran que el antiguo imperio Mexica se había expandido sobre dos ejes comunes: la religiosidad y el idioma. Los Dioses, aún cuando asumían atributos locales, respondían a la misma concepción y liturgia; la lengua náhuatl con las variantes locales, era entendida en toda la extensión del imperio. De manera que buscan reuniones con los sacerdotes de la religión prehispánica para intercambiar posiciones, coloquios y doctrina cristiana. Ed (UNAM México 1986), uno de los cuales se lleva a cabo poco después de la llegada de los primeros frailescanos y es difícil saber cuantos más porque en la segunda mitad del siglo XVI la Iglesia decide cancelar cualquier proyecto que incluyera la participación de elementos culturales americanos, borrando los vestigios que pudieran inducirlos, entre tanto los primeros frailes comienzan a aprender los idiomas indígenas teniendo a los niños como maestros. Estos dos elementos, lengua y religión, que podían servir para desplantar la evangelización cristiana fueron parte del proyecto mediante de la sociedad colonia que los frailes pretendieron echar a andar y que tenía raíces profundas, tanto en el mundo mesoamericano como en su formación humanista.

El proyecto de Lovaina (Harkin 1967) llamado "De las tres lenguas", fue

(pasa ala página catorce)

Relación...

(Viene de la página trese)

estructurado para la formación de los humanistas buscadores de los textos originales del pensamiento cristiano y que dio una nueva visión cristiana de acuerdo a la Iglesia apostólica y primitiva tanto como la disposición religiosa prehispánica y mozarabe sevillana, provenientes de un origen común: las sociedades agrarias, pronto aparecieron semejanzas litúrgicas en la antigua religión prehispánica y cristiana que facilitaron la internacionalización de la nueva forma de ver la realidad pretendidas por los frailes.

Los evangelizadores asimilaron dentro de la liturgia sevillana, es decir mozarabe, la riqueza de la liturgia hispánica; desconociendo, sin embargo, elementos fundamentales para el pensamiento religioso mesoamericano como: los sueños, las alucinaciones y la embriaguez. Por otro lado reforzaron los puentes para restablecer las relaciones promoviendo el aprendizaje del latín y los trabajos lingüísticos de las hablas indígenas (Molina, Olmos, Sahagún y otros) de manera que pudieran esclarecer los criterios y conceptos de la nueva realidad en favor de la Iglesia evangelizadora, en la pedagogía pastoral comenzaron con la elaboración de catecismos en lenguas indígenas, que pronto mostraron poca eficacia, entonces recurrieron a la visualización mediante la imaginación en escultura y en pintura, los indios pronto aceptaron esta forma de educación y aprendieron a expresarla al grado tal que por la cantidad de obras realizadas por ellos, vino alarma en el gobierno y preocupación en la Iglesia en vías ya de institucionalizarse. El mayor motivo de preocupación fue que los artistas indígenas no hacían discriminación entre imágenes profanas europeas o mesoamericanas, como podemos ver en las portadas de las iglesias como en Yecapixtla, donde conviven los ángeles cristianos, el chalchihuite prehispánico y los monstruos paganos del renacimiento, la Iglesia institucional comenzó a limitar este espacio indígena en el arte estableciendo tribunales de control para los artesanos (Ordenanzas), fundamentalmente, y aprovechando la pugna de los encomenderos y la corona, por ejemplo, entre Cortés y La Corona, para iniciar la desarticulación y sustitución de los regulares adictos a una Iglesia americana por seculares adictos a la Corona y a Roma (Código franciscano). Las disposiciones tridentinas a través de la inquisición, no sólo excluyeron al indígena sino que impulsaron el arte europeo. Los criterios de belleza establecieron como feo lo indígena (reivindicado después como folclórico) y como bello lo que estaba de acuerdo a los cánones clásicos europeos, pero no fue sencillo porque los artistas indígenas persistieron creando sus propias imágenes que vinieron a establecerse en la clandestinidad de los muros, debajo de los altares o en lo alto de las fachadas de los templos.

Hay quienes piensan que los indígenas llegaron a acostumbrarse a lo europeo avasallados por la fuerza; sin embargo, la identificación de nuestras raíces indígenas cada día más profundas muestra que están todavía por investigarse. (Cada vez que) los pueblos indígenas dan muestras de una cultura inacabable que sostienen su identidad y previenen de los cambios. La negación de las alucinaciones, probablemente para escapar de los motivos persecutorios de los reformadores iluministas, negaron el milagro, según Gruzinski, para poder gloriarse

de la capacidad evangelizadora, no es poseleccionados entre lo más granado de los círculos culturales, humanistas que ante la corrupción eclesiástica y vulgaridad de las noblezas participarán de una nueva visión del mundo cristiano, de suerte que no sólo procuraron la internacionalización religiosa, también fueron promotores convincentes de obras de infraestructura material como, acueductos, puentes, trazo de poblaciones, caminos y otros en un esfuerzo por integrar espiritualidad y trabajo, herencia del monaquismo tradicional.

Sin embargo, el milagro surgió en la Iglesia posttridentina como una constante del bien y del mal, convirtiéndose en un método de explicar los fenómenos desconocidos como la explotación de los indios, peones de las haciendas a cuya sombra se desarrollaron las historias milagrosas de los patronos de los santuarios, Tula, Tlaltenango, Totolapan, Mazatepec, el señor del Pueblo, Tepalcingo y muchos otros que adornaron las facultades de los trabajadores de la hacienda, haciéndolos propicios para los procesos de exploración.

Los esfuerzos de la religión para lograr que los indígenas adquirieran una nueva forma de aprender la realidad, tuvo parcial eficacia, en la misma medida que la pretensión de considerar la visión indígena del mundo, una herencia directa. Una nueva forma de ver el mundo ni europea ni mesoamericana fue el resultado de nuestra realidad: por ejemplo la visión guadalupana propiciada por los españoles como una cua-

si-finalidad en si que contradice la visión sahuaguntiana de hacerla medio de evangelización, convoca tanto al indígena como al extranjero. El siglo XVII, ve la institucionalización de la religiosidad y la proliferación de los santuarios, poniendo fin a cualquier utopía cristiana.

La milagería vino en alas de los sueños, las alucinaciones y la embriaguez que un día los frailes hicieron a un lado en busca de una utopía americana, dando paso a una religiosidad popular bendecida que tiene como expresión más clara el barroco popular de la arquitectura y el fasto de fiestas gremiales y de los barrios.

En fin, como dice Gruzinski (Op. Cit. p202) "Al pragmatismo se agrega cierto interés por la reutilización, por la comercialización de las prácticas y de las creencias, pues por modesta que sea o por vital que se considere, la magia (de los milagros) es un servicio por vender que da para vivir a más de uno y de una. También en ese sentido la magia con frecuencia es sólo un sistema de defensa a disposición de los múltiples marginados de la sociedad de la Nueva España".

BIBLIOGRAFIA

- 1852 Mr. Receveur. Historia de la Iglesia. Imprenta de la voz de la Religión. Calle de San Juan de Letrán No. 3, México.
- 1945 Mendieta, Fr. Jerónimo de. historia Ecclesiastica Indiana. Ed. Salvador Chávez Hayhoe, México.
- 1955 Dávila, Padilla Fr. Agustín, Historia de la Fundación y Discurso de la Provincia de Santiago de México de la orden de

Predicadores. Ed. Academia Librera, México.

- 1961 Simón, M. Los primeros cristianos. Ed. Eudeba, BA
- 1963 Masuk, Víctor. Sentido y fin de la Historia. Ed. Eudeba. BA Argentina.
- 1963 Seler, Eduardo. Comentarios al Código Borgia II. Ed. FCE México.
- 1974 Sahagún, Fr. Bernardino de. los Primeros Memoriales Ed. INAH, Colección Científica No. 16. México.
- 1974, Código Florentino. Ed. Sria. de Gobernación, Edo. Giuti Barbera.
- 1980 Pla, J. Alberto. La historia y su método. Ed. Fontamara, Barcelona, España.
- 1985 Grijalva, Fr. Juan de. Crónica de la Orden de NPS Agustín de la Nueva España. Ed. Porrúa, Colección Porrúa No. 85, México.

1986 Sahagún, Fr. Bernardino de. Et. Al. Coloquios y Doctrina Cristiana. Ed. UNAM México.

1989 NETTEL, D. Patricia, Utopía Franciscana en la Nueva España (1554-1604). Ed. UNAM, México.

1989 Valadez, Fr. Diego. Rethorica Christiana, Ed. FCE/UNAM. Biblioteca Americana, México.

1990 Olmos Fr. Andrés de. Tratado de Hechicerías y Sortilegios. Ed. UNAM, México.

1991 Gruzinski, Serge. Colonización de lo imaginario, (Sociedades indígenas y occidentalización en el México Español). ED. FCE, México.

